

R. H. Van Gulik

La vida sexual en la antigua China

Traducción del inglés de
Rosario Blanco Facal

Siruela

El Ojo del Tiempo

Índice

<i>Prefacio</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	19

LA VIDA SEXUAL EN LA ANTIGUA CHINA

PRIMERA PARTE

El reino feudal. Períodos Yin y Chou (ca. 1500-222 a. C.)	23
--	-----------

I. Los orígenes y la primera mitad de la dinastía Chou (ca. 1500-771 a. C.)	25
--	----

II. Segunda mitad de la dinastía Chou (ca. 770-222 a. C.)	51
--	----

SEGUNDA PARTE

La expansión del imperio. Períodos Ch'in, Han y Liu-ch'ao (ca. 221 a. C.-589 d. C.)	81
--	-----------

III. La dinastía Ch'in y la primera dinastía Han (221 a. C.-24 d. C.)	83
--	----

IV. La segunda mitad de la dinastía Han (25-220 d. C.)	107
---	-----

V. Los Tres Reinos y las Seis Dinastías (221-590 d. C.)	129
--	-----

TERCERA PARTE

El apogeo del imperio. Períodos Sui, T'ang y Sung (590-1279 d. C.)

161

VI. La dinastía Sui (590-618 d. C.)

163

VII. La dinastía T'ang (618-907 d. C.)

229

VIII. Las Cinco Dinastías y el período Sung (908-1279 d. C.)

293

CUARTA PARTE

La dominación mongola y la restauración Ming. Períodos Yüan y Ming (1280-1644 d. C.)

333

IX. La dinastía Yüan o mongola (1279-1367 d. C.)

335

X. La dinastía Ming (1368-1644 d. C.)

357

Abreviaturas adicionales utilizadas en el apéndice

451

Misticismo sexual indio y chino

453

Tabla de equivalencias

481

Prefacio

La estructura y el objetivo del presente libro se pueden explicar mejor a través de una breve reseña de los sucesos que condujeron a su nacimiento. Los libros también tienen sus historias y la del presente volumen es bastante complicada.

En el año 1949, cuando era consejero de la Embajada holandesa en Tokio, encontré por casualidad, en una tienda de antigüedades, una serie de matrices xilográficas antiguas pertenecientes a un álbum de ilustraciones eróticas del período Ming, titulado *Hua-ying-chin-chen* (Formaciones de combate floridas)¹. Estas matrices –propiedad de una antigua familia feudal del oeste del Japón, que durante el siglo XVIII había estado estrechamente relacionada con el comercio chino– formaban parte de una colección. Debido a que este tipo de álbumes es extremadamente raro hoy en día, así como importante desde un punto de vista artístico y sociológico, creí mi deber poner a disposición de otros investigadores este material. Mi propósito original era obtener copias de esta obra, utilizando dichas matrices, para luego publicarlas en una edición limitada, acompañada de un breve prefacio sobre los antecedentes históricos del arte erótico chino.

Para escribir este prefacio necesitaba conocer la vida sexual y las costumbres en la antigua China. Hasta entonces siempre había evitado este tema en mis estudios sobre China, porque creía que este campo se debía dejar a sexólogos cualificados, y debido además al hecho de que ya había recogido observaciones casuales sobre la patología sexual china tratada en libros antiguos y modernos occidentales. Sin embargo, al verme obligado a orientarme sobre el tema, descubrí que prácticamen-

¹ Para la romanización del chino, van Gulik ha sido consecuente con el sistema wade-giles, aun cuando el pinyin es de uso común ya desde finales de los años cincuenta. Para esta edición se ha respetado tal elección y se ha agregado una tabla de equivalencias de los dos sistemas (véase pág. 481), a pesar de que ambos son ajenos a la pronunciación española. Al respecto, véase el *Diccionario español de la lengua china* (Espasa-Calpe, Madrid 1977). Por otra parte, en adelante se respetarán las traducciones chinas al inglés, revisadas por van Gulik, como éste señala más adelante. (*N. de la T.*)

te no existía literatura seria al respecto, ni entre las fuentes comunes chinas ni en los textos y tratados occidentales.

El silencio de las fuentes chinas demostró ser resultado del excesivo puritanismo que se apoderó de los chinos durante la dinastía Ch'ing o Manchú (1644-1912). En los numerosos y amplios compendios de información literaria compilados durante el período Ch'ing, se describen todos los aspectos de la actividad humana, excepto el sexo. El deseo de evitar en el arte y la literatura los aspectos más carnales del amor es, en sí mismo, bastante encomiable y da una impresión favorable, especialmente en el presente, cuando, tanto en Oriente como en Occidente, se subrayan hasta tal punto estos aspectos, a través de las palabras y las imágenes, que el significado espiritual primordial del acto sexual queda oscurecido. Pero los chinos del período Ch'ing llegaron al otro extremo, gracias a sus esfuerzos casi obsesivos de mantener su vida sexual en secreto ante todos los extraños.

La escasez de escritos occidentales sobre la vida sexual china se explica, parcialmente, por la dificultad que encontraron los observadores occidentales en China cuando trataron de obtener los datos pertinentes. No he encontrado publicación occidental alguna sobre este tema que merezca una seria atención; sin embargo, existe una desconcertante cantidad de pura basura.

Debido a que ni las fuentes chinas generalmente disponibles ni la literatura extranjera me ofrecían los datos que necesitaba para mi investigación, tuve que buscar dichos datos en fuentes menos conocidas, tanto en China como en Japón. Entonces constaté que, en China, la censura se había llevado a cabo tan cuidadosamente que no quedó prácticamente nada en la literatura Ch'ing, mientras que, en Japón, se habían conservado antiguos textos chinos de sexología muy importantes, textos que habían llegado allí ya en el siglo VII d. C. Guiado por los datos obtenidos en la mayor parte de esos textos, pude localizar en la literatura médica china, así como en la literatura taoísta antigua, varios pasajes que corroboraban y complementaban los datos conservados en Japón.

Además, gracias a la generosidad de algunos coleccionistas privados de xilografías, tanto chinos como japoneses, pude examinar algunos álbumes de ilustraciones eróticas y textos de sexología del período Ming, todos sumamente raros y algunos únicos.

Un examen del material así reunido me convenció de que la concepción extranjera general sobre las costumbres depravadas y anormales de los antiguos chinos era totalmente incorrecta. Como era de esperar de un pueblo altamente culto y sabio como el pueblo chino, desde tiempos remotos habían prestado suma atención a la sexualidad. Sus observa-

ciones se encuentran en los «manuales de sexo», textos que enseñan al jefe de familia cómo guiar sus relaciones con sus diferentes mujeres. Estos manuales ya existían desde hacía dos mil años y se estudiaron ampliamente hasta el siglo XIII. Posteriormente el puritanismo confuciano prohibió de forma gradual la circulación de este género literario y, después del establecimiento de la dinastía Ch'ing en el 1644 d. C., este puritanismo, fortalecido por factores políticos y emocionales, dio origen a la reserva antes mencionada, relacionada con los temas sexuales que desde entonces obsesionaron a los chinos. Los escritores del período Ch'ing afirman que esta reserva siempre había existido y que la estricta separación de sexos ya se observaba escrupulosamente desde hacía dos mil años. Uno de los objetivos principales de la presente publicación es negar tales afirmaciones arbitrarias y demostrar que, hasta el siglo XIII, no se respetaba estrictamente la separación de sexos, y que, además, se discutía y se escribía libremente sobre las relaciones sexuales.

Los chinos de la Antigüedad no tenían razón alguna para ocultar su vida sexual. Los manuales de sexo demuestran claramente que sus hábitos sexuales eran saludables y normales, al menos según las normas de la poligamia que prevaleció en China desde los tiempos remotos hasta hace poco.

Mis investigaciones me llevaron, por lo tanto, a la conclusión de que la publicación de los álbumes eróticos antes mencionados constituía una carga doble para mí: ofrecer material artístico raro y, al mismo tiempo, aclarar los malentendidos difundidos en el extranjero sobre la vida sexual en la antigua China.

Mi «prefacio» para la reimpresión de dicho álbum se convirtió en un tratado de más de doscientas páginas y, finalmente, cuando en 1951 publiqué mi libro con el título *Erotic Colour Prints of the Ming Period, with an Essay on Chinese Sex Life from the Han to the Ch'ing Dynasty, B.C. 206-A.D. 1644*, tenía tres volúmenes. Ya que el libro contenía reproducciones de estampas eróticas y otros datos inadecuados para lectores no cualificados, limité la edición solamente a cincuenta copias que doné a varias universidades de Oriente y Occidente, museos y otros centros de investigación.

Pensé que con la publicación de este libro podía dar por finalizado mi trabajo en este campo, dejando a los sexólogos cualificados el estudio ulterior de diversos aspectos particulares del tema.

Sin embargo, mientras estaba publicando mi libro, el doctor Joseph Needham, profesor de Bioquímica de la Universidad de Cambridge, había comenzado a trabajar por su cuenta sobre la antigua alquimia sexual taoísta, con el objeto de recoger material para su gran obra *Science and*

Civilization in China. Consultó la copia de mi libro, donada a la biblioteca de su universidad, y no estuvo de acuerdo con algunas de mis observaciones negativas sobre ciertas disciplinas sexuales taoístas. Debo confesar que dichas prácticas taoístas al principio más bien me sorprendieron y reaccioné tildándolas de «vampirismo sexual». Para el profano siempre es difícil mantener una actitud abierta al estudiar tales temas; sin embargo, yo exageré al declarar que el pensamiento taoísta había ejercido una influencia negativa en el tratamiento y la posición de la mujer en la antigua China. Needham me señaló en su correspondencia que el taoísmo había influido –en su conjunto– favorablemente en el desarrollo de las relaciones entre ambos sexos, y que había mejorado la posición de la mujer china en general. Needham me demostró que mi interpretación de los datos taoístas era muy estrecha y que sus puntos de vista, más amplios, eran correctos. El lector debe consultar la nota f página 146 del volumen II de la obra de Needham, que se estaba imprimiendo entonces.

Más tarde, algunos colegas sinólogos sugirieron, en sus revisiones de mi libro, otras correcciones y añadidos², al tiempo que encontraba –en mis lecturas en idioma chino– muchos otros datos. Ya que ninguno de estos descubrimientos afectó al argumento principal de mi libro –las observaciones de Needham por el contrario lo confirmaban–, creí que debía registrarlos y pensé publicar un suplemento para mi libro sobre las estampas en color. Cuando, en 1956, el editor del presente volumen me propuso que escribiera un libro sobre la sociedad y la vida sexual en la antigua China, decidí que era una buena ocasión para volver a escribir completamente la parte histórica de mi libro. Añadí datos anteriores a la dinastía Han, conservé el material detallado sobre el arte erótico y amplí el resto para presentar un cuadro más general de la vida sexual en China, apropiado para un público más amplio de estudiosos de antropología y sexología. Y así nació este libro sobre *La vida sexual en la antigua China*.

Mis dos libros, tal como son ahora, se complementan. Partiendo de los mismos textos básicos chinos, *Erotic Colour Prints of the Ming Period* se centra en el desarrollo de los grabados en color y el arte erótico chino en general; mientras que *La vida sexual en la antigua China* posee una perspectiva histórica mucho más amplia y desarrolla el tema sobre la base de lineamientos sociológicos más generales³.

²Expreso mi agradecimiento por las revisiones detalladas y constructivas del profesor Herbert Franke en *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, vol. 105 (1955), págs. 380-387, y del profesor Rolf Stein, en *Journal Asiatique* (1952), págs. 532-536.

³En el presente volumen los errores cometidos en *Erotic Colour Prints* han sido corre-

En lo que respecta al período histórico cubierto por el presente estudio, sentí que debía interpretar el adjetivo «antigua» en un sentido más amplio que aquel que, usualmente, utilizan los chinos. Por lo general, aplican este término a la primera mitad de su historia, aproximadamente desde el 1500 a. C. hasta el 200 d. C. Sin embargo, la civilización china continuó hasta el presente como tal. Para poder presentar un cuadro completo que pudiera servir de base para estudios ulteriores sobre la vida sexual en tiempos más recientes, tuve que ampliar mi investigación hasta el 1644 d. C. Para entonces los manchúes habían conquistado China y ocurrieron profundos cambios en la actitud china ante el sexo. Por ello esta fecha constituye un final lógico y conveniente.

La expresión «vida sexual» ha sido tomada aquí en un sentido más bien amplio. Especialmente en relación con una cultura como la china, desarrollada en un ambiente tan diferente al nuestro en tantos aspectos, una mera descripción de las relaciones entre ambos sexos parecería ser prácticamente inútil. Para poder evaluar de forma correcta dichas relaciones, el lector debe, al menos, tener una idea general del contexto social y cultural. He tratado por ello de ofrecer estas informaciones de un modo altamente condensado, concentrándome en temas tan relacionados como la vivienda, la vestimenta y los adornos tan personales.

Todos estos datos sexuales, culturales, económicos, artísticos y literarios debían colocarse en un marco histórico para poder mostrar su evolución. Por lo tanto, dividí el período histórico en cuatro partes principales: la primera cubre aproximadamente desde el 1500 a. C. hasta comienzos de nuestra era; la segunda, a partir de aquí hasta el 600 d. C.; la tercera desde el 600 hasta el 1200 y la cuarta desde el 1200 hasta 1644. Estas cuatro partes se subdividen a su vez en diez capítulos, cada uno de los cuales trata un período más o menos específico de la historia china.

Habría sido imposible, naturalmente, presentar –dentro de los límites de un tratado general– un cuadro completo de las relaciones entre ambos sexos durante cada uno de estos diez períodos. Además, no es

gidos y se siguen, en gran parte, muchas de las sugerencias hechas por diversos críticos. Este libro también ofrece mi interpretación revisada sobre la alquimia sexual taoísta; se ruega al lector no considerar las referencias de *Erotic Colour Prints* sobre «vampirismo» y «magia negra» taoístas. Debido a que este libro estará disponible al público en general, los pasajes más realistas se encuentran en latín.

[De esta manera Van Gulik rinde homenaje a los primeros traductores de estas obras en siglos pasados, para quienes las lenguas clásicas eran referencia obligada. Este criterio ha sido aceptado en parte: la traducción de los textos en latín, realizada por Bruno Manara, se incluirá a pie de página y en cursiva para distinguirla de las del autor].

cierto que nuestro actual conocimiento de la historia social de China haya avanzado suficientemente como para justificar una tentativa de ofrecer un tratado detallado.

He intentado ofrecer un cuadro más completo –en la forma más breve posible– sólo en los capítulos I y II, que versan sobre los tiempos remotos y que sirven –al mismo tiempo– como introducción general. Los capítulos siguientes subrayan algunos aspectos particulares de la vida sexual en China.

El capítulo III (La dinastía Ch'in y la primera dinastía Han) trata especialmente el tema del sexo en la sociedad; el capítulo IV (La segunda mitad de la dinastía Han) examina el sexo y el taoísmo; el capítulo V (Los Tres Reinos y las Seis Dinastías), el sexo y la vida familiar.

Luego, el capítulo VI (La dinastía Sui) está dedicado principalmente a los manuales de sexo; el capítulo VII (La dinastía T'ang) trata especialmente sobre la prostitución de la clase alta, las relaciones entre ambos sexos dentro del palacio y la literatura médica y erótica, mientras que el capítulo VIII (Las Cinco Dinastías y el período Sung) está dedicado a la costumbre de vendar los pies, la prostitución de las clases alta y baja y la influencia del neoconfucianismo en las relaciones entre ambos sexos.

Finalmente, el capítulo IX (La dinastía Yüan o mongola) describe las relaciones entre ambos sexos bajo la ocupación mongola, con referencias especiales al lamaísmo, y el capítulo X (La dinastía Ming) presenta el tema del sexo en el arte y en la literatura.

El presente libro es un mero bosquejo, un primer intento de investigación del material disponible, con el objeto de ordenarlo en una secuencia histórica para ofrecer la información general necesaria a los investigadores que no pueden consultar las fuentes chinas originales. Espero que encuentren lo que necesitan o que puedan –al menos– averiguar dónde encontrarlo. Con este último criterio añadí en las notas a pie de página las referencias a la literatura occidental. En un estudio como éste, que en sólo unos cientos de páginas abarca un período de tres mil años, habría sido posible citar publicaciones sinológicas para cada afirmación. Pero pensé que no era de gran ayuda para el lector en general, ya que los sinólogos ya saben dónde buscar los datos bibliográficos pertinentes. Por lo tanto, he limitado las referencias sobre la literatura occidental a los ensayos y libros que consideré más útiles para una ulterior orientación del lector no sinólogo.

Sin embargo, siendo ésta la primera obra sobre el tema, y ya que espero que los colegas sinólogos deseen investigar más a fondo los diferentes problemas aquí sugeridos, he debido corroborar los puntos

más importantes con referencias precisas a las fuentes chinas. Por ende, algunas páginas contienen muchos nombres chinos de títulos de libros, términos y fechas. Espero que el lector tenga la amabilidad de excusar esta particularidad. Al mismo tiempo, pido a mis colegas sinólogos que sean comprensivos ante algunas de mis observaciones categóricas sobre temas históricos específicos, que obedecen a la falta de espacio, llegando a condensar problemas complicados en una sola frase.

Se apreciará que el material folklórico ha sido citado muy poco en el presente volumen. También el folklore chino es una rica fuente para la investigación sexual, y estudiosos como M. Granet, W. Eberhard y otros han llevado a cabo brillantes investigaciones al respecto. Pero este campo es tan vasto que, a pesar de sus esfuerzos por explorarlo, aún no hemos llegado a un nivel en el que poder utilizarlo con confianza para propósitos históricos y comparativos. Mientras no se recoja y se examine mayor cantidad de material se correrá el riesgo de malinterpretar hechos casuales como indicativos de una tendencia general. La literatura china es tan amplia cuantitativa, temporal y geográficamente que, si tuviéramos que sacar conclusiones sobre hechos aislados, podríamos demostrar fácilmente que casi todos los fenómenos o costumbres conocidos en antropología comparada existieron en algún momento de la historia china. En el presente estudio sólo se han utilizado datos que corresponden a la esfera cultural china, y que a través de numerosas referencias a la literatura antigua y posterior demuestran haber sido reconocidos por los mismos chinos como típicos de su pensamiento y de sus costumbres. Esto implica que he dejado de lado los hábitos sexuales de aborígenes no asimilados a la cultura china (Mo-so, Miao, Lo-lo, etc.) y los de aquellos chinos que profesan un credo extranjero no asimilado a la cultura china (los musulmanes chinos, etc.).

Por la misma razón, no utilicé largas citas de Marco Polo sobre la vida sexual durante la dinastía Yüan. El gran viajero veneciano conoció a los mongoles y los turcos pero no a los chinos y se identificó plenamente con los grandes señores feudales mongoles. La vida de los chinos sólo la conoció desde fuera, excepto sus observaciones sobre el sistema de los prostíbulos, que coinciden con las fuentes chinas; al parecer, estas observaciones sobre los hábitos sexuales en China están relacionadas principalmente con las comunidades extranjeras allí establecidas; además, debemos pensar en la posibilidad de ajustes arbitrarios añadidos por Rustichello y por otros editores y traductores⁴.

⁴Además de la edición clásica de los viajes de Marco Polo de A. C. Moule y P. Pelliot (cf. pág. 345) cito la versión en inglés, fácil de leer, de R. E. Latham, *The Travels of Marco*

Como ya se explicara anteriormente, mi interés por la vida sexual en la antigua China nació por casualidad, y mi capacidad para escribir sobre este tema se limita a la de un orientalista con un interés general por la antropología. Al llevar a cabo esta investigación, sentí a menudo la falta de conocimientos en materia de sexología y, para superar este obstáculo, decidí dejar que los textos chinos hablaran por sí mismos, sacando sólo conclusiones que se justifican a través del razonamiento basado en el sentido común, o en mis impresiones personales, fruto de más de treinta años de una variada lectura de textos chinos. Espero que los médicos y sexólogos encuentren en los textos traducidos suficiente material original que les permita sacar sus propias conclusiones. Debe añadirse que todas las traducciones de la prosa y la poesía que contiene el presente volumen son mías, aun en aquellos casos en los cuales las notas mencionan traducciones occidentales ya existentes.

Mi falta de conocimientos de medicina hizo que me abstuviera de tratar temas puramente médicos, tales como la obstetricia, la farmacología, etc., aunque estos temas estén relacionados con la vida sexual. Los lectores interesados pueden consultar las obras occidentales ya existentes sobre medicina china⁵. Hice una excepción sólo en lo que respecta a las enfermedades venéreas ya que su introducción en China influyó en las costumbres sexuales de sus habitantes.

Polo, Penguin Classics, 1958; sus págs. 143 y 144 describen las costumbres sexuales en la región fronteriza del Tíbet; las págs. 146 y 147, un tipo de hospitalidad sexual existente entre los aborígenes de Szuchuan; las págs. 152 y 153 la «incubación» practicada por los aborígenes de Yünnan; la pág. 168, una prueba de la virginidad que parecería pertenecer a la comunidad musulmana (véase la información pertinente recogida por Iwai Hirasato en su artículo citado en la pág. 35, nota 8). En la pág. 100 se describe detalladamente el sistema de los prostíbulos en la capital; en la pág. 198, la costumbre de bañarse desnudos en el palacio de los Sung del Sur en «Kinsai» (Hangchou), y en la pág. 187, la opinión extranjera sobre las cortesanas de dicha ciudad: «Estas damas son muy competentes y expertas en caricias y mimos, usan palabras adecuadas para cada tipo de persona, y el extranjero que haya cohabitado con ellas se siente como perdido y queda tan cautivado por su ternura y su encanto que, al regresar a casa, dice que estuvo en «Kinsai», es decir, en la Ciudad del Paraíso, y espera ansioso regresar allí».

⁵Véanse por ejemplo: K. Wong y L. Wu, *History of Chinese Medicine* (2.^a edición, 1936) y J. P. Kleiweg de Zwaan, *Völkerkundliches und Geschichtliches über die Heilkunde der Chinesen und Japaner* (Haarlem, 1917). Los datos sobre los anticonceptivos y abortivos (con referencia a la antigua literatura médica china) se encuentran en el estudio de Norman E. Himes, *Medical History of Contraception*, Londres 1936, págs. 108-113. La completa farmacopea china ha sido tratada por B. E. Read en una magnífica serie de libros y ensayos.

Es un honor expresar mi agradecimiento al British Museum, a la Freer Gallery of Art y a la Library of Congress de Washington, al Musée Guimet de París y al Museo Nacional de Etnografía de Leiden.

Al igual que en ocasiones anteriores, dichas instituciones una vez más me ofrecieron amablemente material ilustrativo así como documentos propiedad de sus espléndidas colecciones.

R. H. VAN GULIK

Kuala Lumpur, verano de 1960